

XXVII Encuentro Latinoamericano sobre el Pensamiento de Donald Winnicott

Buenos Aires, 6 al 9 de diciembre de 2018

Propuesta de Trabajo Libre:

Título: ¿Vengo de la Selva? Acompañar a un niño en la construcción de su verdad

Autores: Lic. Mercedes Díaz, Lic. Natalia Mendonca, Lic. Laura Ramos

Eje: La clínica que realmente practicamos

Resumen:

Presentaremos el material clínico de un niño tomando como eje central el pensamiento de Donald Winnicott sobre la adopción, pondremos principal atención en el desarrollo emocional primitivo, en la provisión ambiental y en las intervenciones de la analista capaces de generar un espacio potencial que posibilite el juego.

A los 3 años de Juan, los padres realizan la consulta porque no habla, grita, gruñe, pega, muerde y en el jardín tiene muchas dificultades para relacionarse con los otros niños. Juan fue adoptado a las pocas horas de nacer, pero los padres, al momento de la consulta, no saben cómo hablar de eso con su hijo. Se muestran muy atentos y comprometidos, pero hay algo de este hijo que les resulta ajeno. En el consultorio, el juego de Juan era de pura descarga: choque de autos, correr y tirarse al piso o desarmar los juguetes sin fin alguno. Se indican entrevistas familiares, es importante hablar de la adopción, como dice Winnicott (1955) la información sola no basta, además es necesario contar con una persona confiable, que acompañe y comprenda lo importante de experimentar la emoción propia de la verdadera situación. Después de un tiempo de trabajo conjunto, se decide ofrecerle a Juan un espacio individual y continuar el trabajo con los padres en entrevistas periódicas. En el transcurso de la psicoterapia la pura descarga va transformándose en juego simbólico, se va configurando un espacio transicional (Winnicott 1971) donde el jugar es posible. Juega con un bebé que golpea, maltrata y arroja dentro de la caja, el objeto es repudiado, reaceptado y percibido en forma objetiva, gracias a una analista dispuesta a participar y devolver lo que se le ofrece. Le sigue un juego con animales, Juan puede jugar solo en presencia de su analista. Luego, Juan y su analista van jugando juntos, van contando y creando una posible historia sobre su origen. El juego dramático fue cediendo espacio a los juegos reglados. Juan ya tiene 8 años, sus conductas disruptivas disminuyeron notablemente, se interesa por los deportes y por las nuevas amistades. Su escolaridad transcurre sin mayores sobresaltos. Un día se pregunta para qué viene, Juan y su analista deciden juntos despedirse.

Es diferente informar a construir su historia, este es un trabajo que deberá realizar cada persona a lo largo de su vida. Juan comienza este trabajo junto a sus padres en el espacio terapéutico. Es en la familia de crianza, donde el niño construye su historia, autonomía y su verdad.